

tadora ojeada rápida al entorno:

-¡Qué diantre, gilipollas!, ¿no eres Dios?

Mas porque es Dios ha de medir sus fuerzas, dejar que el mundo continúe su girar rodando exactamente al ritmo que él le impuso, ni una pizca menos ni un ápice más; consentir aun a su pesar a veces que ella y tantas otras sigan acarrearan do las alas para los egos de sus respectivas Silvias o Alfonsos o...¿cómo se llamaría aquel chico, el que no...?..."¡Has estado a punto de picar, imbécil!"...hasta que...

¡Pero él no va a decirlo, vive Dios!

Él va a seguir permitiendo todo el tiempo que haga falta - y sabe que hace falta mucho aunque para no desesperarse tenga que estar haciendo, como hace, a cada paso de tripas corazón - que sigan ellos afanándose en sus intentos vanos de aleteos desmañados que, cuando remonten un verdadero vuelo ya imparable, ya no hará falta ninguna porque para entonces ya nadie...

-Pero si el chico, insignificante e infinitamente más débil que yo, pudo contenerse y no decirlo sabedor de que sólo con pronunciar la negación ya lo estaría afirmando...Si un mortal puede, ¿por qué a veces tiene que resultarle tan peliagudo a Dios?

Piluca Henández